



"Cuando me matriculé en el Curso de Aníbal Bascuñán, amigos míos, de cursos superiores, me habían hablado maravillas de su erudición, de su estupenda capacidad expresiva y de la seriedad y novedad con que desempeñaba su cátedra" (*Alamiro De Avila Martel*).

"Las clases de Bascuñán constituían una novedad para nosotros. Su forma de hablar, su entusiasmo por incitarnos a investigar, los libros que traía en los que leía o traducía pasajes apropiados: todo contribuía a que nos sintiéramos verdaderamente universitarios" (*Manuel Salvat Monguillot*).

"Aníbal Bascuñán investía un aire doctoral indisimulado. En él resaltaban su pulcritud en el estar y en el vestir, su cuidado en el decir, su prudencia en el pensar, su decisión en el actuar. Hacía las cosas con convicción profunda y entusiasmada. Comunicaba su modo de ser, francamente, contagiándolo" (*Juan Enrique Serra*).

"Vocación docente, predilección por las tareas de investigación y esa íntima, fuerte, inconfundible y a la vez rara persuasión de que la Universidad constituye para sí un medio casi natural y por tanto irremplazable de trabajo: he ahí, pienso, tres constantes de la vida académica de Aníbal Bascuñán" (*Agustín Squella*).

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1989

ESTUDIOS EN MEMORIA DE ANIBAL BASCUÑAN



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1989

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL. Nº 7
1989

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la
Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales
de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción,
Facultad de Derecho de la Universidad Andrés Bello,
Facultad de Derecho de la Universidad Católica de
Valparaíso, Facultad de Derecho de la Universidad
Central, Facultad de Derecho de la Universidad Ga-
briela Mistral, Facultad de Derecho de la Universidad
Diego Portales y Facultad de Derecho de la Univer-
sidad de La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual
bajo el número 75.076.

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.
Impreso en
EDEVAL.

Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1989

ESTUDIOS
EN MEMORIA DE
ANIBAL BASCUÑAN

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1989 - 1991)

Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Andrés Cuneo Macchiavello, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Hugo Tagle Martínez, Nelson Reyes Soto y Agustín Squella Narducci.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social fue fundada en Valparaíso, en 1981, como Sección Nacional de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (IVR), que data, por su parte, de 1909. Hoy son ya cerca de 40 las secciones nacionales, correspondientes a un número similar de países, que se encuentran afiliadas a esa Asociación Internacional.

Una de las principales actividades que viene cumpliendo desde su fundación la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, está constituida por la edición y publicación del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, cuyo primer número, correspondiente a 1983, apareció precisamente ese año. A continuación, y en los años inmediatos posteriores, han sido publicados otros seis números del Anuario, el último de los cuales, correspondiente a 1989, tenemos el agrado de presentar hoy a nuestros socios y lectores en general.

El Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 7, de 1989, está dedicado a la memoria del profesor Aníbal Bascuñán Valdés, muerto en 1988 después de una larga, fecunda e influyente labor de docencia e investigación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. En atención, precisamente, a sus méritos académicos, nuestra Sociedad, en 1982, designó a Aníbal Bascuñán Socio Honorario de la corporación, distinción que compartieron más tarde los profesores Norberto Bobbio, de la Universidad de Torino, y Genaro R. Carrió, de la Universidad de Buenos Aires.

Por el motivo antes indicado, las secciones iniciales del presente volumen están destinadas a la persona y obra del profesor Bascuñán. En la primera de ellas se incluyen cinco trabajos sobre el particular, que firman Alamiro de Avila, Juan Enrique Serra, Manuel Salvat, Alvaro Drapkin y Agustín Squella, en tanto que en una segunda sección de este mismo volumen se reproduce un capítulo de los apuntes de Teoría General del Derecho dejados por Aníbal Bascuñán, dedicado al tema de los principios generales del derecho. Por su parte, los trabajos antes mencionados de los profesores Alamiro de Avila y Juan Enrique Serra, corresponden a la versión escrita de las intervenciones que ellos tuvieron en el acto

de homenaje a la memoria de Aníbal Bascuñán que nuestra Sociedad llevó a cabo, en el mes de diciembre de 1988, en la Sala de Consejo de la Facultad de Derecho de la U. de Chile.

La tercera sección del presente volumen, llamada Bibliografía, reproduce el listado de las obras publicadas por el profesor homenajeado. Sigue luego una sección de Estudios, en la que se contienen diversos artículos sobre temas históricos, políticos, jurídicos y filosóficos: un espectro amplio, sin duda, pero que habría gustado al profesor Bascuñán, cuyos intereses intelectuales y científicos nunca se circunscribieron únicamente al derecho. La obra cierra, por último, con algunas secciones adicionales, de Recensiones, Documentos y Noticias, completándose de este modo un volumen de más de 200 páginas.

Como es de conocimiento de nuestros lectores, el Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 6, de 1988, contuvo, en su parte principal, una primera selección de lecturas de filosofía jurídica chilena de la primera mitad del siglo XX, preparada por Manuel Manson Terrazas. En esa misma obra se anunció que una segunda parte de dicha selección sería publicada en el Anuario correspondiente a 1989. Sin embargo, y por razones de espacio, ello no resultó posible, dejándose entonces la publicación de esa segunda parte de lecturas de filosofía jurídica chilena correspondientes a la primera mitad del siglo XX para el Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 8, de 1990.

Podemos informar, por otra parte, que el autor de dicha selección de lecturas prepara actualmente una antología de textos de filosofía jurídica chilena en el período colonial, que será publicada en el Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 9, completándose así un valioso trabajo iniciado por Manuel Manson en el Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 4, de 1986, en el que se reprodujo una antología de filosofía jurídica y social chilena del siglo XIX.

Por último, nuestra Sociedad agradece a las Facultades de Derecho del país que han colaborado a la impresión de esta obra, como asimismo a los autores de los trabajos que se publican en ésta.

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social
Valparaíso, diciembre de 1989.

EN MEMORIA DE ANIBAL BASCUÑAN

DOCUMENTOS I

PROFESOR ANIBAL BASCUÑAN:
 "SER UNIVERSITARIO ES UNA MISIÓN" *

Por DARIO CARMONA

ANIBAL BASCUÑAN VALDES nació en Santiago hace 55 años. Biznieto de don José Joaquín Pérez y sobrino Político de don Ramón Barros Luco. Indica: "Ambos fueron Presidentes de la República y hombres socarrones". Estudió Derecho en la Católica —sólo el primer año—, y el resto en la "U" de Chile. Se doctoró en la Universidad Central de Madrid (1929). No fue un "estudiante quieto". Presidió el Centro de Estudiantes de Derecho. Perseguido y golpeado, colaboró con fervor en la consolidación de la unidad estudiantil.

En Europa se especializó en Historia del Derecho y en Derecho Político en las Universidades de La Sorbona (París), Berlín y Milán. De vuelta a Chile (1931), fue nombrado director del Seminario de Derecho Público, y al año siguiente, profesor de Historia del Derecho en la U. de Chile. En 1951 se corta su carrera de catedrático. Deja los cargos universitarios para incorporarse al Departamento Jurídico de la Contraloría. Es uno de los fundadores y el primer director del Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas (nació en 1954), que daría nuevo rostro profesional a los servidores del Estado.

Se retiró en 1957. "Quería trabajar sin librea —dice—, y dedicarme, tranquilo, a mis investigaciones jurídicas". Pero volvió a su Instituto. Allá está, a punto de dimitir de nuevo. Anuncia: "Hay que dejar paso a los nuevos. Cualquiera de los jóvenes que trabajan aquí sería un excelente director". En la U, sigue siendo, además, profesor extraordinario de Introducción al Estudio del Derecho, y creó una cátedra de Ciencia de la Administración.

* Entrevista publicada por la revista Ercilla.

Representó a la Contraloría en Bruselas (1956) y tomó parte en varios congresos internacionales. Fue relator general en la Primera Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas (Lima, 1959). Es consejero de las Editoriales Andrés Bello y Jurídica. ("Creo que deben diferir diametralmente de las editoras comerciales").

De joven, alternó los códigos con los músculos. Dos veces presidió el Club Deportivo de la U. de Chile. Fue campeón universitario de box y atletismo (1921-22), y jugador de rugby hasta 1938. Respondió al Trasluz por escrito. Antes, celebró una inteligente entrevista verbal con el periodista. Para éste, fueron 95 minutos de provechosa "lección jurídica y administrativa".

P: —Dada su comunidad de idioma y cultura, ¿cree en una posible unidad de las Universidades Latinoamericanas?

R: —No sólo la comunidad del pasado histórico que se resuelve en un proceso dialéctico —la universidad indiana como tesis, la universidad de la Emancipación como antítesis y la universidad de la Reforma, o la "Universidad Nueva", como síntesis—, sino la uniformidad de sus estructuras y la comunidad de sus fines y funciones, singularizan a la Universidad Latinoamericana como lo unitario y a los establecimientos universitarios nacionales como sus modalidades en relación necesaria con el desarrollo dispar de las culturas de los respectivos países. Pero hay más. La Universidad Latinoamericana no sólo es objeto de definición unitaria, sino que se ha definido, se ha determinado como una sola institución en América Hispana. Se ha definido por la libertad contra toda forma de opresión, por la tolerancia contra todo proselitismo; por la igualdad contra toda clase de discriminación; por la ciencia para la vida... y no por la vida para la ciencia. La América Hispana —que no es Oriente ni Occidente, sino América, nada más, nada menos— se refleja y se mira en su Universidad de universidades.

P: —¿Podría definir en breves palabras qué es, para usted, el "Alma Mater" universitaria?

R: —El Alma Mater Universitaria es la reducción a la unidad de la universalidad. El múltiple y heterogéneo contenido de saber y de cultura entrelazado, reclama de una forma unitaria entrelazante. De

aquí que el auténtico universitario —no el renegado— puede y debe venerar a la Universidad como su Madre, y debe y puede retornar a ella para que, como su hija, progrese.

ENSEÑANZA Y LIBERTAD

P: —¿Cuál es su recuerdo más vivo de la década del 20, cuando usted era un "estudiante perseguido", y a veces golpeado?

R: —Universitariamente, mi generación es la del 28-29. Aquella que tuvo a su cargo la reconstitución de la unidad estudiantil y el afianzamiento de la dignidad universitaria. Generación olvidada, pero que, de no haber existido, no se habría tenido el puente entre la libertaria generación de 1920 y la socializante de 1930. Es por ello que mi recuerdo más vivo posee cara y cruz como una moneda: la Ciudad Universitaria y la "tenida" estudiantil, ambas de mi iniciativa. La primera sucumbió bajo las suspicacias de la dictadura de la época; en cambio, la segunda —la gorra y la capa universitarias— se impuso. Cuando yo me encontraba ya fuera de Chile, tuve la satisfacción de comprobar que Venezuela y España habían llegado, por sus propios caminos, al mismo símbolo para aglutinar y responsabilizar a la juventud estudiosa en su lucha contra las dictaduras vigentes en sus respectivos países.

P: —Usted ha sido tachado de "sectario anticlerical" por algunos elementos de otras tiendas universitarias; ¿cómo entiende la libertad de enseñanza?

R: —Desde el punto de vista religioso, pongo por testigos a los miembros de treinta promociones de alumnos que pasaron por mi cátedra. Y particularmente, también, a numerosos alumnos de la Universidad Católica que me correspondió examinar. No sólo he sido absolutamente tolerante y respetuoso sino que he exigido que cada cual sea consecuente con su credo o agnosticismo. Para mí, el maestro no debe formar prosélitos sino discípulos. Su libertad docente no tiene otro límite que la libertad discente de sus alumnos. Si los ataques se me dirigen desde el ángulo pedagógico-universitario, es porque no he aceptado que se confundan mañosamente la libertad de profesiones con la libertad de enseñanza. Primero, por-

que no considero —con la Encíclica LIBERTAS de León XIII—, que tal libertad “moderna” es un mal que debe soportarse prudentemente, sino un atributo *sine qua non*, la razón de existir de una Universidad auténtica. Y segundo, porque los establecimientos que se autocalifican de “privados” —no obstante procurar ansiosamente la categoría de cooperadores de la acción educacional del Estado y sus correspondientes subvenciones—, anhelan la Libertad de Enseñanza, pueden gozar de ella sin limitación alguna. Pero cuando se trata de proporcionar profesionales a la colectividad, debemos sustentar hoy, con mucha más razón que hace un siglo, cuando se plantea nítidamente la distinción entre ambas libertades, que el profesional ha dejado de ser el “profesional liberal”, para constituirse en un verdadero servidor público. Y su idoneidad moral, intelectual y técnico-científica mínima debe ser garantizada a la sociedad por su protector, que es el Estado.

SERVIDORES PUBLICOS

P: —*¿Cuál es la labor esencial del Instituto y la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas que usted dirige?*

R: —La Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas que depende, como el Instituto, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, imparte —dentro de nuestra clásica concepción universitaria— enseñanza profesional a los futuros “administradores públicos”. Al Instituto, en cambio, le corresponde la investigación y asesoría en el área de dichas ciencias y la colaboración docente a la Escuela en cuanto ésta requiere, en el proceso formativo e informativo de sus alumnos, que ellos investiguen sobre la realidad ambiental.

P: —*¿En qué medida esos dos organismos contribuyen a elevar la categoría y dignidad de los servidores públicos? Ante ese tamiz educacional previo, ¿se suprimieron casi totalmente los funcionarios del Estado que conseguían un puesto administrativo por medio de influencias y “cuñas”?*

R: —En tal medida que dudo que quienes disfrutaban del Poder Político, puedan tener el coraje de renunciar a esa “hijuela paga-

dora” del triunfo electoral que ha sido la Administración Pública. Junto al profesional-funcionario ha surgido la categoría de funcionario-profesional con sólida formación y constante perfeccionamiento universitarios.

P: —*La solución chilena para formar al personal administrativo independiente de la política y del cariz partidista de los hombres del Gobierno llamó la atención fuera de nuestras fronteras. ¿Cree que ese sistema es único en el mundo? ¿Qué virtudes y posibles fallas le encuentra?*

R: —La “solución chilena”, distante de las escuelas gubernamentales de funcionarios y de la concepción de que el Estado es una empresa más a la cual puede y debe tener acceso el individuo formado por la empresa privada, no sólo es original, sino realista y útil. Toca al legislador y al Gobierno darle la importancia que en Congresos y publicaciones internacionales se le ha reconocido.

RECTORES MENDICANTES

P: —*En los niveles primarios y secundarios de la educación chilena, ¿cree que es suficiente la educación en lo social y lo político? ¿Cree que un muchacho que concluye las Humanidades sabe cómo funciona la sociedad en la que va a vivir y trabajar, en qué se funda y cuál será su papel en ella?*

R: —No es sólo nuestro ese déficit. Ya Muñoz Amato —el publicista y administrativista centroamericano— apuntó que toda la América hispana se resiente del escaso desarrollo dado, en los niveles primarios y secundarios, al estudio e investigación de la sociedad y sus ciencias. Chile no sólo no es una excepción, sino una agudización de ese mal. Los jóvenes que saben coleccionar insectos y empastar libros, ignoran la organización institucional de la colectividad en que viven. No se puede servir útilmente a una sociedad, a la cual no se aprende a comprender y estudiar desde temprana edad. El problema metodológico corre por cuenta de los pedagogos.

P: —*Voltaire escribió: “Dar a conocer las necesidades de los hombres es la parte más filosófica de la Historia”. ¿Qué necesidades actuales cree dignas de ser reseñadas por la Historia futura?*

R: —La pugna por separado por "el mejor satélite".

P: —*¿Estima que, en la práctica, existe realmente la "libertad y autonomía universitarias"?*

R: —Libertad, sí. Plena. ¿Autonomía?... ¡He visto tantos Rectores mendicantes!...

EXPORTACION JUVENIL

P: —*En una encuesta a jóvenes chilenos becados en Europa y USA realizada por ERCILLA (Nº 1.347) éstos reprochan casi por unanimidad a los políticos nacionales el ser "inertes", "apáticos", el "estar detenidos, ajenos al ritmo del mundo contemporáneo"; añadiendo que gozamos de políticos que no dan paso a la juventud, debiendo lo más valioso de ella abrirse paso en países extranjeros. ¿Qué opina de esto?*

R: —No me extraña la exportación de los jóvenes valores latinoamericanos. Chile no es la excepción. Ya el Rector Frondizi apuntó otro tanto, pero, a la vez, aportó su empeño para reintegrarlos a Argentina. Nosotros creemos que el problema no se resuelve con palabras y altas rentas. La solución es más compleja. Y, además, tampoco es culpa nuestra que la juventud de Hispanoamérica constituya un preciado artículo de importación para los Estados Unidos, cuya juventud es infantil frente a la que nosotros podemos ofrecerle. En cuanto al juicio de la juventud chilena sobre nuestros políticos, no le atribuyo una gravedad extraordinaria; siempre ha sido el parecer de la nueva generación. Lo grave es que cuando nuestro joven se convierte en político, se torna tan "inerte" como el sujeto de su crítica.

P: —*¿Cree que debe modificarse, evolucionándolo y mejorándolo, el Estatuto Universitario de 1931? ¿Lo encuentra añejo?*

R: —Sí. Pero no confío —precisamente por ser jurista— en los fetiches formales. El Estatuto de 1931 fue para la Universidad lo que la Constitución de 1833 para el país. Ya el Presidente Alessandri en 1933, al restablecer aquél, anunció que se dictarían una Ley

de Autonomía y un Estatuto para la Universidad. Esperamos que el actual Presidente, 30 años después, pueda cumplir la palabra de su antecesor y progenitor. Pero, aun en el supuesto que obtuviésemos el más perfecto de los cuerpos legales estatutarios, si la Universidad de Chile no se renueva y afianza espiritualmente, poco o nada se obtendrá con el ritual de leyes y reglamentos.

CONSEJOS Y EMOCIONES

P: —*Usted, que es un "estudiante perpetuo", ¿qué consejos le daría a un joven que acaba de ingresar en una Universidad o Escuela Técnica?*

R: —Que ser "universitario" no es un "tránsito", sino una jerarquía, un sello, una misión. Sólo es universitario quien es capaz de mantener su apostolado.

P: —*¿Qué es lo que más le emociona en la vida?, ¿y en el campo de la cultura?*

R: —En la vida, el gusano que construye su propio ataúd para que sea su cuna como mariposa. En la cultura, el maestro que deja el paso libre a su discípulo, cuando éste puede superarlo.

P: —*Si tuviera que resumir su filosofía personal en una frase breve, ¿qué redactaría?*

R: —Sirve aunque no ames; ama aunque no te sirvan.

EL SEMINARIO ES LA CONJUNCION ESTRECHA DE MAESTROS Y ALUMNOS *

El doctor Aníbal Bascuñán Valdés, prestigioso maestro chileno, Catedrático del curso de Historia del Derecho y Director del Seminario de Derecho Público, en la Universidad de Santiago de Chile, ofreció en la tarde de ayer una interesante conferencia en el Sa-

* Información aparecida en el diario *La Prensa*, Lima, el 25 de noviembre de 1941.

lón de Actos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sobre el tema: "Los Seminarios en la Pedagogía Jurídica".

Al acto concurrieron el Rector de la Universidad, doctor Godofredo García; el Embajador de Chile, Excmo. señor Alberto Coddou Ortiz; el doctor Lizardo Alzamora Silva, Decano de la Facultad de Derecho; catedráticos y alumnos.

Presentó al conferenciante, en palabras de elogio, el doctor Carlos G. Abastos, después de lo cual ocupó la tribuna el doctor Bascuñán Valdés, para iniciar su disertación, puntualizando los aspectos más sobresalientes del sentido de la reforma universitaria, en general; para referirse luego a nuestra actual Ley Orgánica de Enseñanza, que sienta importantes principios de reforma, especialmente en lo tocante al establecimiento de los Seminarios en las distintas Facultades.

Habla de los defectos de todas las reformas universitarias en América Latina, hechas —dijo— "anchas de carne, pero escasas de espíritu". Ante todo —observó— debe formarse una nueva conciencia universitaria panamericana; porque las reformas, antes que estructura, deben ser conciencia, porque sólo de nuestra propia revisión interior, sólo mirándonos cara a cara, profesores y alumnos, puede surgir un nuevo orden universitario. Los alumnos no deben mirar al maestro como algo inabordable, de difícil acceso; ni los maestros deben mirar al alumnado en una actitud de permanente demagogia.

Entrando ya en la parte sustantiva de su conferencia, el doctor Bascuñán Valdés citó los cuatro grupos de individuos que resultan de la actitud del hombre, frente a las disciplinas jurídicas, según un célebre tratadista: 1) rábulos o tinterillos, que ignoran el Derecho y el arte de aplicarlo, pero que sí conocen muy bien el corazón humano; 2) los abogados, que ignoran el Derecho en sus grandes líneas, pero que conocen a fondo la parte adjetiva del mismo; 3) los jurisperitos, que conocen la doctrina, pero que se hallan alejados de la base real del Derecho; 4) los jurisconsultos, verdaderos hombres de Derecho, íntegros, porque conocen tanto la doctrina como las bases reales de la Ciencia Jurídica.

Incidiendo sus observaciones sobre el último grupo de esta clasificación, "si bien cáustica pero cierta", el orador expresó, que

los jurisconsultos son hombres salidos de estas Universidades panamericanas de Derecho, que consultan los nuevos principios de la metodología jurídica.

Pasando a un nuevo capítulo de su conferencia, el doctor Bascuñán Valdés, estudia las posiciones metodológicas de la enseñanza en las Universidades, haciendo una concienzuda crítica de cada una de ellas. Tenemos, dijo, dos posiciones: a) la Metodología dogmática, caracterizada por la conferencia magistral del profesor; b) la Metodología Genética, cuya característica está dada por la existencia de los Seminarios.

Considerando nuestra especial mentalidad latinoamericana, el conferenciante sostiene que no conviene sujetarse a una sola de las metodologías indicadas, sino que debe establecerse una armonía entre ambas; pues, para nosotros es difícil desprendernos de la conferencia magistral, cuya influencia es poderosa, a través de la mímica, de la voz, del gesto y en la que el profesor vuelca íntegra la verdad que sostiene para reemplazarla por la labor menuda, paciente, obscura y larga, de los Seminarios. La enseñanza monologada —sostiene— debe ser completada con la labor de los Seminarios, cauce y espíritu; objetivación de la nueva conciencia universitaria.

Pero, qué son los Seminarios, se pregunta el orador. Para contestar a esta pregunta, dijo, bastaría referirse a su raíz etimológica. Seminario, es semilla; semillero, plantarium, caldo vital, donde germina la nueva verdad. Es conjunción íntima de maestros y alumnos.

Las bases espirituales de su implantación, siguió exponiendo, son las siguientes: bases espirituales: solidaridad en el saber, socialización de los conocimientos. Nueva conciencia que requiere de los maestros guías; bases intelectuales: centros donde la verdad anterior sufre un proceso de revisión y se va en busca de nuevas verdades; Bases reales: bibliotecas, anaqueles, libros, locales, personal remunerado.

Pero, el Seminario debe superar este último aspecto; porque el Seminario, no es estructura, es posición metodológica.

Finalmente expone lo que en Chile se ha hecho y viene haciendo en materia de Seminarios. Da a conocer su personal dirigente; su funcionamiento y de la labor que efectúa, distribuida en la forma siguiente: a) supervigilancia, control y calificación de los trabajos de

investigación y tesis de prueba; b) rol docente; c) rol político; d) rol social.

En cuanto al rol docente, cuenta con los cursos de tecnología y metodología elemental, con cursos de tecnología y metodología superior y trabajos prácticos; con trabajos de Seminario; y con Trabajos de Tesis o Memorias.

Los resultados de toda esta labor bien pronto se han dejado sentir. La universidad cumple, ahora, su verdadero rol social. Ya no ese rol vocinglero de hace algunos años, sino el rol de centro de investigación científica —ciencia en marcha— donde encuentran saludable eco todos los problemas que agitan a la sociedad, para ser tratados en forma científica y serena. Y de esta investigación de Seminarios, ha surgido una nueva literatura, dada a conocer a través de los ya numerosos volúmenes que tiene publicada la Universidad.

Al terminar, el doctor Bascuñán Valdés manifestó que su misión en América y especialmente en el Perú, es interesar a las Universidades Latinoamericanas sobre la urgente necesidad que existe de coordinar los planos y trabajos de los Seminarios, para realizar una labor conjunta sobre los problemas similares que nos preocupan. Para fundamentar su tesis, el orador citó algunos ejemplos históricos en los cuales patentiza nuestra notable semejanza en muchas de las instituciones jurídicas con las de Chile; problemas que merecen ser investigados en común, mediante una racionalización y coordinación de métodos y de planes.

Largos aplausos se dejaron escuchar al término de su conferencia.

Por último, el Decano de la Facultad de Derecho, doctor Alzamora Silva, agradeció al orador, haciendo votos porque muy pronto venga el doctor Bascuñán Valdés a dictar en San Marcos, un curso de su especialidad.

INFORME JURIDICO SOBRE EL BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS DEL GOBIERNO *

ANIBAL BASCUÑAN VALDES

AL SEÑOR
MINISTRO DE JUSTICIA
PRESENTE.—

SANTIAGO, 7 de agosto de 1952.

Materia. I. Si en consideración a la innecesaria duplicidad del “Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno” con respecto a la “Recopilación” de la Contraloría General de la República y al “Diario Oficial”, y al alto costo del primero, podría suspenderse la edición del “Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno”;

II. Si para el efecto anterior basta con lo dispuesto en el art. 18 del D.L. N° 258, de 22 de julio de 1932, y, con respecto a los Decretos, que se sustituya la orden usual de “Publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno” por esta otra: “Publíquese e insértese en la Recopilación de Decretos editada por la Contraloría General”; o si es menester de la dictación de ley.

Antecedentes. 1. Por Oficio N° 1.167, de 9 de noviembre de 1951, el Ministerio de Justicia ha hecho suya y transcrito a esta Contraloría General la sugerencia de la Dirección General de Aprovisionamiento en orden a evitar la duplicidad de publicaciones oficiales de leyes y decretos, a cuyo efecto y en virtud de lo dispuesto en el art. 18 del D.L. N° 258, las Recopilaciones editadas por la Contraloría podrían sustituir al “Boletín de Leyes y Decretos de Gobierno” que corresponde a ese Ministerio.

* Informe redactado por el profesor Aníbal Bascuñán cuando se desempeñaba en el departamento jurídico de la Contraloría General de la República.